

Suscricion:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á preelos
médicos.

Año II. Murcia 21 de Julio de 1889. Núm. 57.

Anuncio-tarjeta y periódico 4 reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

RUIDOS DEL ARPA.

— ¡Qué hermosa noche!
— Magnífica... Mira el cielo; parece inmenso escaparate de joyería: las estrellas brillan sobre el fondo azul oscuro del cielo como los diamantes sobre el terciopelo; la luna envía sobre el follaje de aquel grupo de árboles sus pálidos rayos, que filtrándose entre las hojas, las rodean de un nimbo plateado, y allí enfrente, las ventanas abiertas de ese palacio dejan escapar torrentes de luz y cascadas de armoniosas notas, que vienen á hacer más encantadora la permanencia en este sitio. A intervalos, se destacan figuras enlazadas que proyectan su sombra en el suelo y contribuyen á dar un aspecto fantástico al baile que se celebra en el salón. Todo es poético, romántico; pero... ¡qué de maldades encontraríamos si pudiéramos sondear el alma de esa bella rubia que acaba de atravesar el foco de luz, enlazada al brazo de un joven!

— ¡Imposible! Mírala... ahora pasa por delante de la ventana. No es probable hallar un tipo más ideal. Esos ojos, que lanzan tan limpidas miradas, son la más indudable expresión de un corazón virginal, de un alma que no puede poseer más que pasiones nobles. ¡Eres escéptico, Carlos!

— Desgraciadamente, no es cierto lo que aseguras. En esa joven, el rostro no es el espejo, es la máscara del alma. Por esa, Rafael, por esa bellísima joven que parece una náyade del Rin, se ha suicidado un amigo mío.

— Dudo de la veracidad de tu relato.

— Pues te aseguro que es cierto.

Conozco esa historia como la mía propia. Ese mi amigo se enamoró de ella hasta el punto de quitarse la vida por la mujer á quien sirvió de juguete. Después de hacerle pasar por todas las humillaciones posibles para conseguir su amor; después de él indignamente, tuvo el valor de darle una cita... y cuando mi amigo, con el pecho palpitante por la pasión, con el cerebro henchido de ideas tan alegres como el burbujeo de la copa de Champagne, acudía al lugar, vieron sus atónitos ojos que otro hombre ocupaba ya el puesto á él reservado por esa niña de candorosa mirada.

La escena que se produjo fué violenta. Un par de tarjetas cambiadas, un duelo al día siguiente, y un hombre recogido detrás del Retiro con el pecho atravesado por una estocada, fueron su desenlace más inmediato. A los dos días un suicidio; un proyectil de revólver que destrozó una cabeza noble, juvenil, llena de sentimientos generosos; una esperanza fundada de alcanzar la gloria con el genio, destruida por una venganza, no venganza, por un sentimiento, como de mujer, diminuto, cruel.

Y ahora, dime en tono de reproche: ¡Eres excéptico, Carlos! ¡Excéptico! ¡Excéptico!

Es claro que hay que serlo. Todo lo que veas á alrededor, mirado superficialmente, ofrece, como te decía antes, un aspecto vago, poético, encantador; pero ¡ah! si quieres seguir con esa creencia, no profundices, no intentes descubrir «algo más» de lo que te deje vislumbrar el «hábito exterior», porque entonces verás trocada la hermosa ilusión en terrible desengaño. Verás siempre, tras la rosa de matiz y aroma encantadores, un asqueroso insecto. Sí, amigo mío, la poesía que rodea todo objeto se remonta á la region

etérea, de donde procede, al más pequeño soplo de un atento examen.

— Las verdades que acabas de anunciar son dolorosas, llegan al alma; pero no son constantes.

— Unicamente no está en el fondo de la flor el insecto, cuando la corola de la rosa se halla salpicada de brillantes gotas de rocío; es decir, cuando el alma está inundada por las lágrimas del arrepentimiento.

Cesaron de hablar los dos jóvenes que sostenían el anterior diálogo, y abrumados los dos por sus meditaciones, se perdieron á lo largo de una calle de árboles, no oyéndose más ruido que el producido por el arpa que sonaba lejana, tañida por las manos de la rubia.

¡Qué hermoso era el sonido de aquella moneda falsa!

ARTURO PÉREZ FÁBRIGAS.

Mesa Revuelta

LA VIDA

¡Existir es llorar! Jamás alcanza Alivio el hombre á su incesante queja, Ni jamás le hallará, que la esperanza Del orbe huyendo con el mal nos deja.

Ilusiones no más en un momento Se finje el corazón en sus dolores; Ilusiones al fin, que arrastra el viento, Cual hojas secas de marchitas flores.

En el alma al pasar quedan las penas, Que cual olas del mar que se rehacen Después de sucumbir en las arenas, Unas espiran mientras otras nacen.

¡Existir es llorar! Si el hombre entanto En vano lucha para hollar su suerte, Si es de la tierra patrimonio el llanto, ¡Qué fuera de la vida sin la muerte!

¡Existir es llorar! Mas la amargura Que forma entera nuestra breve historia, Es penosa de andar, huella segura Que partiendo de aquí cesa en la gloria.

